

H CR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año V

8 de Diciembre de 1935

No. 226



La Inmaculada Concepción

Atención de "El Eco Católico"

# A la Santísima Virgen

¡Hay momentos en la vida  
en que el corazón olvida

su pesar;  
en que los duros abrojos  
no mueven a nuestros ojos  
a llorar;

en que la noche cerrada  
se presenta iluminada  
de arrebol;  
y en que, de día, no ofenden  
los rayos que se desprenden  
desde el sol...!

Parece como si hubiera  
un ambiente, que envolviera  
nuestro sér:  
un ambiente de armonías,  
de perfumes, de alegrías,  
de placer.

Y la causa misteriosa,  
que así transformarnos osa  
sin sentir  
es el *amor*, esa llama  
que en deseos nos inflama  
de morir.

Tal se siente el alma mía  
cuando se llega a María  
con amor:  
pues al punto borra Ella,  
con su bondad, toda huella  
de dolor.

¡Sí, Virgen y Madre pura!  
No hay nadie, que su ventura  
busque en Tí,  
a quien tus ojos traspasen

y tus sonrisas abrasen  
como a mí.

Siempre que a tus pies me postro,  
y que contemplo tu rostro  
virginal;

mi corazón se serena  
y olvida luego su pena  
terrenal.

Y, ¿qué importa si la vida,  
con sus zarzas, cruel herida  
Me causó?

Marcar con sangre el camino  
hasta tu trono divino  
quiero yo.

Ni en la noche tenebrosa  
me da miedo la fragosa  
tempestad,  
si en las tinieblas cerradas  
me iluminan tus miradas  
de bondad.

Ni con sus lumbres me ciega  
el sol, cuando en fuego anega  
el azul,

si entre los dos interpones  
tu compasión, cual crespones  
de almo tul.

Entonces, Madre, no siento  
ni las ansias ni el tormento  
de vivir...

Sólo anhelo, entre tus brazos,  
romper mis humanos lazos  
y morir.

J. Hdez. del Castillo, S. J.

## BETTINA de HOLST Hijos

Le ofrece a Ud. preciosidades para Primera Comunión: guantes blancos finísimos, coronitas, velos y bolsitas última novedad.

Géneros de encaje, encajes bretones y para ropa interior.

Lamé, brocados, Plash para saquitos, géneros ingleses para abrigos.

Botones, Clips, Hebillas, Gran variedad de Fajas.

Cintas de terciopelo en todos los colores.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 8 de Diciembre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## EL DIVORCIO

La Santidad del matrimonio es tan sagrada que parece mentira existan personas incapaces de comprenderla en un país como el nuestro donde se vive en un ambiente católico y todos más o menos gozamos de los beneficios de las instituciones de la Iglesia Católica. Y aun sorprende más que haya quien atente contra la unidad del matrimonio, contra su indisolubilidad.

La ignorancia religiosa y la falta de fé preparan la mente para ver el matrimonio como un simple convenio para satisfacer apetitos carnales, convirtiéndolo en la unión de las bestias.

Si existen hombres que no tienen el alto concepto del matrimonio como sacramento divino, cuya unión la bendice el sacerdote, pero es en realidad el Espíritu Santo que derrama su amor sobre aquellas dos almas que se unen para fines supremos como son la formación de un hogar útil a la sociedad, que esperan será bendecido con los hijos que estrechará más su unión.

Cuando se concibe el matrimonio como sacramento divino, se le respeta, se le admira y jamás se piensa en disolverlo porque sería atentatorio contra la divinidad que bendijo aquella unión, creerse superiores a Dios para deshacer lo que El unió.

La base fundamental de toda sociedad es el hogar, formad hogares modelos de virtud y trabajo y obtendréis una organización social modelo. Es por eso que el espíritu infernal lucha constantemente contra la santidad del hogar y de la familia. Sabe que desquiciando esas columnas en que está sentado el edificio social, fácil es la demoralización de las costumbres y la entronización de toda clase de males sociales. Inconscientemente, o quizá deliberada-

mente, trabajan por destruir la unidad del matrimonio aquellos que favorecen el divorcio. Los mayores males, jamás han entrado de golpe en las costumbres; el mal va infiltrándose solapadamente, poco a poco, con engaños, y en todo sentido, preparando el terreno para cuando estalle la corrupción total tenga fácil desarrollo. Así vemos: Liberalismo, tolerancia para todo lo malo, escuela laica, sin Dios, coeducación, cine, modas indecentes, bailes inmorales, antros de corrupción, prostitución de menores, vicios en todo sentido, drogas heroicas en profusión, criminalidad infantil, indiferencia de parte de quienes no debieran serlo, problemas económicos que distraen a los gobernantes para que no se ocupen de los problemas que más afectan a la nación como son los problemas de moralidad, diferentes religiones que vienen a destruir la unidad religiosa, protestantismo en sus múltiples ramas, teosofismo, espiritismo, amor libre, socialismo, bolcheviquismo, comunismo que es el mayor mal y que será el desastre mayor si todos no nos unimos para combatirlo. Entrada al país de gentes cuya religión e ideas disolventes son el mayor peligro para la paz de la República.

Qué es lo que hacen los divorcistas? Prepararle el terreno a los comunistas para que el amor libre se desarrolle con toda facilidad.

Y no sería raro que los divorcistas presentaran leyes sorprendentes por su frescura y dijeran: viva la libertad! hay que ir a la vanguardia de la civilización, es necesario dar facilidades en todo sentido a la unión de los camaradas, debe el estado establecer matrimonios "a prueba", matrimonios "amistosos", que se atribuyen todas las garan-

tías sociales y derechos del matrimonio, pero que excluyen la prole, matrimonio por un año, por seis meses, por un mes, por unos días y quizás se llegaría al matrimonio de algunas horas.

Al paso que vamos llegaremos al estado de los salvajes.

Si se abre un portillo, todos los de conciencia floja querrán entrar por él, y el portillo se ensanchará y se darán mayores facilidades de entrada y llegaremos completamente a la relajación en asuntos de la unión de los sexos.

No se comprende cómo padres de familia, que aman a sus hijos, puedan suscribir leyes tan desprovistas de piedad para con los hijos. Lo que importa es la felicidad de los que se unen, lo esencial es satisfacer la pasión, el capricho de los que se quieren, poco importa sacrificar a los hijos, su suerte, su educación, su formación moral en el hogar, todo eso es un maravedí comparado con la dicha de vivir con la mujer que en el momento actual les inspire más pasión.

Antes, cuando nuestra sociedad era más estricta en sus costumbres, se consideraba al divorciado como un sér desprovisto de valor moral. Abandonar a la esposa, a los hijos, no respetar sus deberes sociales, porque indudablemente cuando se verifica un matrimonio se contraen deberes con la sociedad en que se vive, deberes que aunque tácitos, existen. Cuando se anuncia un matrimonio católico se manifiesta tácitamente que se hace solidario de todos los fines santos del matrimonio católico como son: los hijos, su educación, su formación moral, su preparación para que la patria reciba el fruto de ciudadanos modelos y útiles y lo que es más importante que serán buenos católicos e hijos sumisos a las leyes divinas. Los contrayentes se constituyen el día de su matrimonio en soberanos del nuevo hogar que defenderán contra todo lo malo y en el que fomentarán todo lo bueno para la salud del alma de ellos, de sus hijos y de todos los que estén bajo su dependencia. El matrimonio es un juramento a Dios, una promesa formal a la sociedad y no un juguete de ni-

ños, que se cambia al capricho.

Sería sumamente inmoral que en el día del matrimonio dijeran los contrayentes: "nos casamos para satisfacer nuestros apetitos carnales, no tendremos hijos, talvez, y cuando lo querramos tendremos un hijo, si no nos entendemos, nos separaremos y buscaremos otro ú otra que nos satisfaga. La sociedad no tiene por qué obligarnos a vivir eternamente juntos", qué de inmoralidades se desprenderían de un convenio así contraído.

La unión así es a base de egoísmo personal, de superficialidad, de pasión carnal, y en ella ni siquiera la dignidad puede concebirse; puede elevarse a la dignidad de sacramento una unión así contraída? Jamás!

Quien sabe algo de educación, de formación del corazón, de amor filial, quien tiene consciencia de lo que es la paternidad, tal como la concibe la Iglesia Católica, jamás pretenderá abandonar el hogar y los hijos, pues el abandono de la formación de los hijos es criminal, es quizá lo que más hable al corazón cuando desaveniencias en el matrimonio se suscitan. Para un buen padre o una buena madre, el mayor de los sacrificios es nada cuando de la felicidad de los hijos se trata. El amor de los hijos suple todos los amores. Tienen los padres derecho a hacer desgraciados a sus hijos, a privarlos de las dulzuras de un hogar feliz? Por qué los trajeron a la vida? Por qué se casaron?

La desmoralización de una persona comienza donde dio su primer paso para no cumplir con su deber, se comete la primera debilidad, la primera falta y poco a poco se descende la escala de la desmoralización hasta llegar a una degeneración inconcebible.

No hay nada que dignifique más al hombre que la santidad del matrimonio, es una fuerza superior que levanta las almas y las fortalece contra las adversidades, contra la lucha de la vida y cuando llega la vejez a esos hogares modelos todo el mundo los respeta y los considera como un monumento que da ejemplo de su virtud.

Y en el momento supremo de la muerte, cuando el mismo Dios permite que se vea todo con mayor claridad, entonces es cuan-

do la responsabilidad de cada cual se deslindará de todo lo humano y se presentará la estrecha cuenta ante Dios que todo lo sabe y lo mide con su justicia divina. Nada más consolador para aquellos que cumpliendo su juramento al pie del altar, llegaron al final de la vida y ven acercarse la muerte... la cuenta, con la serenidad del que tiene conciencia de haber cumplido con su deber; rodeados del cariño de sus hijos, de su esposa y esperando volverlos a ver reunidos por toda la eternidad. En ese momento terrible, es cuando ya no se puede hacer excusas, y entonces llegan los remordimientos pero tarde...

Hay casos excepcionales en que existen verdaderos motivos de separación, pero la Iglesia es sabia y permite la separación, pero el matrimonio no se disuelve jamás.

En qué pararía nuestra sociedad si el divorcio tomara grandes proporciones con las facilidades que pretenden los divorcistas? un desbarajuste total, una desmoralización espantosa, el abandono de los hijos sería de fatales consecuencias para la moralidad, el país no podría sostener a tantos hijos abandonados, y las costumbres se relajarían.

No habría paz para la gente honrada, las buenas esposas vivirían en angustias pensando a qué horas se quedarían sin sus maridos. Las mujeres fáciles con sus malignas astucias andarían a caza de maridos. Y como el ser divorciado y vuelto a casar no sería ya una afrenta, quitarle el esposo a otra, no sería vituperable, que el padre abandone a sus hijos por una intrusa, eso no es nada amoral, al contrario, al paso que vamos todos los que abandonan a sus hijos, a su esposa, a su hogar son personas decentísimas, honradísimas, apreciables, modelos de caballerosidad, personas a quien todo el mundo guarda consideraciones, . . . . con una manera de proceder así, ni los mismos divorciados tendrían tranquilidad.

La separación enfría los corazones, los padres poco a poco van perdiendo el amor a sus hijos y puede haber mal mayor que

perder nuestros buenos sentimientos? cuando la única satisfacción en esta vida llena de miserias es ser bueno.

Qué dicha sería poder tener una la seguridad de que se adelanta constantemente en el camino de la perfección. . . . .

Según esos hombres y mujeres que no respetan la santidad del matrimonio, ni aman a sus hijos, el Congreso tiene la obligación de dictar leyes para sancionar su conducta vituperable.

Y como la ley de la compensación existe para aquellos que no obedecen la ley divina, veremos que sus leyes serán el peor castigo a sus desaciertos. Mañana verán a sus hijas abandonadas por sus esposos y ellas amándolos con todo su corazón pero sus leyes autorizando destrozar el corazón de sus hijas. Y nos referimos más a los hombres porque en la mayoría de los casos, son los hombres lo que abandonan el hogar. La mujer es Madre y le es muy difícil abandonar a los hijos que llevó en su seno y además es más sufrida y soporta todo por el amor de sus hijos.

Las consecuencias del divorcio son tan fatales y los resultados mundiales obtenidos tan nefastos para la sociedad, según las estadísticas, tanto por la inmoralidad, como por la criminalidad infantil que se acentúa en los hijos abandonados, como también por el aumento del suicidio y otros grandes males, que ya en muchos países se estudia la manera de volver atrás y restringir las causas del divorcio para poco a poco volver a la indisolubilidad del matrimonio como la estatuye la Iglesia Católica.

#### SARA CASAL v. de QUIROS

Ocúpate constantemente en estudiarte a tí mismo, ni te parezca nunca que te has estudiado lo bastante, pues siempre encontrarás en tí algo nuevo, ya bueno, ya malo y este conocimiento te es necesario para trabajar con fruto en la obra de tu perfeccionamiento.

Prefiere todos los males a ofender a Dios con un solo pecado mortal.

*Pedro Poveda Castroverde*

# La Inmaculada Concepción de María

Por el P. Felipe Martínez, Sch. P.

"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Así habló Dios, nos enseña la Sagrada Escritura, cuando terminada la obra de la creación de los seres materiales que integran el Universo determinó establecer el eslabón que debía de servir de unión entre la materia y el espíritu. A tal efecto creó un ser material dotado de inteligencia capaz de comprender las cosas todas de la naturaleza creada, de la que formaba parte. Y el hombre fue hecho, y fue creado "a imagen y semejanza de Dios". En tal forma somos imagen y semejanza de Dios que fácilmente podemos venir en su conocimiento y apreciar sus infinitas perfecciones con sólo estudiar Su imagen impresa en nuestro espíritu.

La inteligencia fué tan perfecta en nuestro padre Adán que pudo, y así lo hizo, según la Escritura, dar "nombre" a todos los seres animados e inanimados, correspondientes a su particular esencia; lo que supone el absoluto conocimiento de las verdades que hoy están en posesión de la Ciencia; y de las que mañana serán su patrimonio.

Parece que la inteligencia fue la primera de las facultades del alma que primeramente entró en funciones; así lo dispuso Dios para que el hombre pudiera gozar, siquiera fuera por poco tiempo, de sus propias perfecciones.

Junto con la inteligencia nos otorgó el Creador el gran dón, la facultad que podía hacernos grandes aproximándonos más a Dios, como podía precipitarnos en los abismos de la

condenación: la Libertad. Con ella ponía el Creador en nuestras manos el medio eficaz para determinarnos a caminar por la senda de la fidelidad al precepto, o por la desobediencia. Nos hizo libres, para que nuestros actos fueran verdaderamente nuestros, sin la intervención de nadie, que pudiera determinar-nos necesariamente a seguir por uno u otro camino.

## TENTACION Y CAIDA

Antes de la creación del hombre, un ángel se rebeló contra Dios, en uso también de su libertad. Los ángeles, que le siguieron, fueron privados de la santidad y confirmados en su estado de pecado por el mal uso que hicieron de su libertad.

Por el contrario, los fieles al deber fueron confirmados en su estado de santidad.

Pues bien. El demonio, muy conocedor de lo que es la facultad de "libre albedrío" otorgada por Dios al hombre y envidioso de la suerte que a éste le cabría si continuaba haciendo buen uso de su "libertad", determinó tentar, inducir a la mujer Eva, para que quebrantara el precepto divino, encargándose ella de inducir a Adán a seguirla en su defección. Y así sucedió. Sencillo era el precepto; poca la violencia que necesitaba hacer la voluntad para resistir a la tentación. Mas el demonio supo hacer su papel tan eficazmente que tras leve diálogo logró convencer a Eva; luego ella, tomando de la fruta prohibida, dió de comer

## EL SIGLO NUEVO

Tiene el mejor y más variado surtido de Abrigos para Señoras y Señoritas, que vende a  
 ₡ 44.00 y ₡ 48.00 cada uno

Para LA PRIMERA COMUNION tenemos un gran surtido de Crespones de seda a ₡ 3.00 y  
 ₡ 3.50 la yarda. Calcetines, guantes y tul de seda blanco

Para obsequios de Navidad, vendemos a precios muy baratos, juegos de té, de café, y de  
 postres, en loza, porcelana y cristal

En cobijas de Lana, "EL SIGLO" tiene la más variada existencia que hay en plaza. Antes  
 de comprar, rogamos al público que vea nuestro surtido

Los casimires de "EL SIGLO", son los mejores porque son ingleses y no se encogen. Tenemos un gran surtido

HERRERO VITORIA HNOS.

a su marido, consumando ambos el primer pecado y responsabilizándose ambos del mal uso de su libertad.

### PECADO ORIGINAL

La existencia del pecado original es un hecho innegable, puesto que todo el género humano sufre sus consecuencias, tales como: el debilitamiento de nuestra inteligencia, la propensión natural al pecado, y otras que nos ponen de manifiesto que estamos separados de nuestro verdadero camino, que nuestra naturaleza ha sufrido una transformación esencial, que nuestro origen y la razón de nuestra existencia no es, ni ha podido ser, lo que el estado actual representa.

Mas ¿cómo se explica esta desviación? Nació el primer hombre adornado de grandes privilegios; su carne estaba sujeta a su voluntad, ésta a su entendimiento y éste recibía su luz del entendimiento divino. Si nuestros primeros padres hubieran procreado antes de pecar, sus hijos hubieran participado de esta naturaleza incorrupta, por cuanto cada sér transmite lo que tiene. Pecaron nuestros primeros padres y perdieron, por ese mismo hecho, los privilegios; su unión con Dios se convirtió en apartamiento; su sabiduría en ignorancia; su fortaleza en debilidad. Su carne se rebeló también contra su voluntad. Los hijos nacidos de este estado debían heredar naturalmente el de sus padres: su ignorancia, su debilidad, su corrupción, su apartamiento de Dios, la mortalidad, la rebeldía; quedando sólo, como un recuerdo, como un testimonio de lo que hubiéramos sido, el anhelo de dicha y de felicidad que encontramos en lo más hondo de nuestro sér.

### PROMESA DE LA REDENCION MARIA

Pecado que hubieron nuestros primeros padres, escucharon de Dios el reproche por su desobediencia y el castigo a que se habían hecho acreedores con la misma.

La Humanidad entera, representada por sus primeros individuos Adán y Eva, había prevaricado; y la Humanidad entera recibía también la sentencia condenatoria. Pero Dios, que si es justicia es también misericordia, fulmina el castigo, e inmediatamente que cierra

los horizontes de la dicha y de la felicidad, da lugar a la esperanza, prometiendo un Redentor, y como condición previa al mismo, anuncia comprometiéndose su palabra y su poder divinos: "Yo pondré enemistades entre ti (el demonio) y la Mujer, entre tu descendencia y su descendencia, y Ella quebrantará tu cabeza".

Con estas palabras anunciaba el Creador la venida de una Mujer privilegiada, que sería Madre del Redentor. Muy hondamente quedó grabada en la conciencia de la Humanidad esta esperanza, que a través de las civilizaciones ha permanecido estable.

### CONCEPCION INMACULADA DE MARIA

Mas esta arraigada creencia, que podemos observar en todos los pueblos y en todas las tribus hasta en las más salvajes, llevaba consigo la idea de que esta Mujer estaría adornada de privilegios especialísimos, siendo la síntesis de ellos su excepcional condición de ser Madre Virgen.

En efecto. La Mujer privilegiada debía ser Madre del Redentor, el cual debía ser Dios y hombre verdadero, para llenar cumplidamente su misión en la obra de la redención. Ahora bien; la santidad de esta Mujer debía remontarse al primer momento de su existencia, para que así sucediera que "estaba llena de gracias, bendita entre todas las mujeres y con Ella estuviera el Señor". La Mujer privilegiada fue María. Mas vayamos al fondo de la cuestión. Hemos dicho que nuestros primeros padres pecaron y, como fue su naturaleza humana la que pecó, transmitieron a todos sus hijos la triste herencia con sus funestas consecuencias. Esto supuesto, entendemos dos géneros de concepción inmaculada; dos maneras de derogación de la ley general, interviniendo en ambos modos la acción divina: la una, por la supresión de la causa; la otra, por la supresión del efecto; la primera, haciendo que sean inmaculados sus autores y por lo tanto la descendencia; la segunda, dejando a sus autores en su estado y precaviendo solamente su efecto para que no contagie a la descendencia.

A este segundo género de concepción corresponde la Concepción Inmaculada de María.

Dios suspendió en Ella la ley de la transmisión del pecado original; no convenía a sus divinos designios que en momento alguno, fuera manchada con el vaho del pecado la que había de aposentar en su seno virginal al Hijo de Dios al hacerse hombre para consumir con su sacrificio la Redacción del linaje humano. Así quedó cumplida la promesa del Paraíso: "Ella quebrantará tu cabeza".

#### LA IGLESIA CATOLICA Y EL DOGMA DE LA CONCEPCION

Desde los tiempos apostólicos fue admitida la verdad del dogma que estudiamos, como consta por las pinturas murales de las catacumbas. Esta creencia llegó a constituir un dogma verdaderamente popular. En todas las naciones del mundo católico era alabada y glorificada María por el singular privilegio que la colocaba por encima de los demás mortales y con noble y piadosa emulación tributaban culto ferviente a María vencedora del pecado original por favor especial otorgado por Dios, teniendo presente la misión de Madre del Salvador para la que estaba destinada.

Si me preguntáis en qué libro está escrita esta creencia en la antigüedad, os contestaré que "en los corazones de los cristianos todos". Está contenida "en esa carta de Jesucristo, de la que nos habla San Pablo, escrita, no con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo; no sobre tablas de piedra, sino de carne, que son nuestros corazones". Está contenida "en el fondo de la doctrina comunicada por el Espíritu Santo el día de Pentecostés". Está insinuada en toda la Sagrada Escritura y en la tradición. La atestiguan el unánime asentimiento de todos los fieles de todos los tiempos, tan firme, que no pudo ser conmovido por el ímpetu de las herejías. Esta creencia se mantiene firme aún entre los pueblos cismáticos; y es tal su fuerza, que se impuso al mismo Lutero, quien rinde el siguiente homenaje a María: "Justo y conveniente era que la persona de María fuese preservada del pecado original, etc."

¿Queréis más? Hasta el mismo Mahoma en el capítulo III, versículo 37, de su Alcorán dice: "Los Angeles dijeron a María: Dios te ha escogido y te ha hecho pura de toda mancha, etc."

#### LA DECLARACION DOGMATICA

La verdad creída constante y firmemente por el pueblo creyente, fue decretada dogma de Fe por el glorioso pontífice Pío IX. La Iglesia se limita a "definir" lo que siempre ha sido creído en la Iglesia, imprimiendo un carácter obligatorio, que antes no tenía la citada creencia; de manera que la creencia da origen al Decreto y no el Decreto a la creencia. Pío IX hizo uso de su autoridad para reconocer la universalidad de la ciencia, así como juzgó acerca de la oportunidad de su "definición", decretando en su consecuencia que lo que siempre se había creído, "Debía" ser creído respecto a la Concepción Inmaculada de María. Esta definición fue recibida con inmenso júbilo por el pueblo católico, que vió gozoso incluida en su Credo con carácter infalible su creencia secular. La fe de los pueblos se desbordó y en la Historia de la Iglesia sólo hay otra manifestación popular que pueda compararse a la producida en la oportunidad que recordamos, y es la que tuvo lugar cuando el Concilio de Efeso declaró solemnemente la Maternidad divina de María.

Y es que ambas creencias, hoy dogmas, se completan. En ellas encuentra el corazón del pecador un gran consuelo a la vez que un aliento. ¿Y cómo no ha de abundar en estos bellos sentimientos al contemplar a una mortal adornada por Dios con tales privilegios y constituida en medianera y abogada ante el mismo Dios? ¿Quién al considerarse pecador desconfiará de la misericordia del Señor, viéndose hermano de la que está ante su presencia intercediendo constantemente por los pobres mortales que luchamos en este mundo con los enemigos de nuestra salvación? Así se explica el por qué de la universal devoción a la Virgen María, bajo cualquiera de los títulos con que se la considere. Siempre es la misma Madre, la misma Inmaculada, la misma abogada nuestra, la misma medianera, a la cual acudimos como hijos tiernos en demanda de protección.

De "Para Tí".

La religión guarda y justifica el corazón, y da gozo y alegría al alma.

*Eclesiástico.*



# LA CALUMNIADA

## NOVELA

ma: cierto que una unión ilícita no convenía del todo a una dama de su elevado linaje; pero, en fin, seña, después de todo, la realización de un buen sueño. Era preciso, a todo riesgo, destruir el obstáculo, es decir, perder a Claudina, y si la revelación precipitaba la muerte de la duquesa . . . , ¡qué demonio!, después de todo, habría lo grado matar dos pájaros de un solo tiro.

Aconséjeme usted, mi querida Berg—dijo la princesita, truncando de pronto los brillantes sueños en que se complacía la imaginación de la ambiciosa señora.—¿Qué debo escribir

La princesa Elena se había sentado ante un bonito pupitre Luis XV, y tenía suspendida la pluma sobre una hoja de papel blanco, en la cual no había conseguido trazar hasta entonces más que estas dos palabras:

“Queridísima Isabel”.

—Vuestra Alteza redactará su carta mejor que yo pudiera hacerlo—repuso la señora de Berg.—Yo escribiría, sobre poco más o menos, que vuestra afectuosa solicitud por todo cuanto atañe a la dicha de Su Alteza la impulsó ayer a darle luz, y que la decide hoy a precisar los hechos vagamente indicados, etc . . . , etc . . . , y por último, que ponía Vuestra Alteza a sus ojos la prueba de una intriga, que se viene desarrollando ante los ojos de todo el mundo.

La princesa Elena se puso a escribir: de la parte de afuera se desencadenaba la tempestad, y cuando el fragor del trueno conmovía el castillo, se interrumpía levantando su rostro pálido y contraído y mirando hacia las ventanas, para continuar luego la escritura: por último, la princesa alargó la hoja de papel a su confidente, que permanecía en pie a algunos pasos del pupitre.

La señora de Berg leyó lo escrito.

—Perfectamente; quizá sea algo apasionada, pero de una emoción comunicativa: ya no falta más que unir a esta carta el billete escrito por el duque.

Elena tiró de la cadena que sujetaba el medallón oculto en el seno, y sacó de aquél, no sin vacilar, la hojita de papel, sobre la cual se cerró su mano instintivamente.

Librábase en su corazón el último combate, mientras la señora de Berg la acechaba con su mirada felina;

—Hay que confesar—dijo con acento lánguido y jugando con el cordón de su bata—que Claudina estaba anoche verdaderamente hermosa: me gusta hacer justicia hasta a las personas a quienes no quiero. Esas mujeres rubias tienen un encanto especial.

Mientras así hablaba, la princesita introdujo en la carta con mano temblorosa, el billete del duque, y luego trazó en el sobre el nombre de la duquesa.

En el mismo instante se presentó la condesa de Moorsleben, que venía a decirle que la llamaba la princesa, Tecla. La anciana princesa tenía una de las crisis destructoras que solían acometerle, durante las cuales la agitación de sus nervios la impulsaba a romper los objetos, a desgarrar sus ropas y a derrama sobre cuantas personas la rodeaban un torrente de reconvenções.

Media hora más tarde, la princesa Elena, con los ojos hinchados por el llanto, entraba en su habitación. Había afrontado con sombúo mutismo todas las quejas exhaladas por su madre, que decía no poder respirar en la atmósfera asfixiante de aquella odiosa comarca. . . . Por otra parte, ¡La Duquesa viuda le había contestado con tanta frialdad a la amistosa observación que ella le había hecho! . . . Pero, ¿de qué se extrañaba su madre?, pensaba la princesita; ninguna tentativa podía ser tan desatinada como la de hacer observaciones contra Claudina a aquella vieja princesa tan formalista.

La bujía, consumida casi por completo, a rrojaba aún sobre el pupitre alguna claridad: la princesa Elena buscó en él la carta, pero no la encontró, y, llevándose la mano a la frente con ademán desesperado, se lanzó por

el corredor que conducía a la habitación de la señora de Berg, más ésta no estaba allí.

Sin cuidarse de las huellas que sus lágrimas habían marcado en su rostro, bajó corriendo la escalera. La lluvia había cesado, y la atmósfera, aligerada, llenaba el salón de aire puro: en la parte de afuera, sobre el embaldosado de piedra, distinguió una sombra que iba de acá por allá.

—¡Señora de Berg!—exclamó la princesa, reuniéndose con la sombra fuera del castillo.—¿Mi carta, dónde está mi carta?

—Vuestra Alteza puede estar completamente tranquila: precisamente acabo de mandarla a su destino. .

Oyóse un grito medio ahogado.

—¿Quién le ha mandado a usted que envíe esa carta?—exclamó colérica la princesa.

—Como que me pareció que Vuestra Alteza estaba enteramente decidida a hacer uso de ella, y yo he encontrado en el instante mismo una ocasión excelente para hacer que llegue a su destino, pues la he aprovechado.

La princesa, cada vez más agitada, exclamó:

—¿Y qué contestaré yo cuando se me pregunte por qué medio ha llegado a mis manos ese maldito billete?—dijo, retorciéndose las manos con angustia.

—Que lo ha encontrado.

—Yo no miento nunca—repuso la princesa Elena,—diré la verdad, que usted me lo ha dado.

—Como mejor le plazca. En ese caso, diré que lo he encontrado yo—dijo la señora de Berg con perfecta calma.—He entregado la carta al picador que el barón acaba de enviar a la señorita de Gerold al castillo de Altenstein: he unido a ella algunas palabras para la señora de Katzenstein rogándole que entregue a la duquesa la carta de Vuestra Alteza mañana por la mañana.

La princesa se sostenía agarrada al aldabón de la puerta, coronado con las armas de los Gerold: todo era confuso en su cerebro; pero, sin embargo, percibía la sensación dolorosa de un estado de espíritu lamentable.

La señora de Berg no ignoraba que el

picador había sido encargado de llevar una carta de Beata y no del barón, pero ¿era más hábil dejar en silencio aquel detalle insignificante? Gracias a dicha habilidad, el fuego seguía arizando constantemente.

La princesa se volvió muy despacio para entrar de nuevo en el salón, en donde permaneció un momento inmóvil: vago terror se iba apoderando de ella.

Beata, que salió de las habitaciones de su hermano, se detuvo bruscamente al verla.

—Princesa—exclamó,—se encuentra usted enferma?

Elena se dominó, contestó negativamente con la cabeza, y, subiendo la escalera, refugióse en sus habitaciones, en donde, cerrando todas las puertas, se abandonó a la desesperación; se revolcó sobre la alfombra, diciendo que había cometido una acción misetable; derramó torrentes de lágrimas, y por último, se acostó en la cama, sin quitarse prenda alguna, temiendo la noche, que la dejaba entregada a sus remordimientos, y temiendo más el día, que adivinaba fértil en acontecimientos desagradables.

## XIX

Al iniciarse la tempestad, la duquesa hizo llamar a sus hijos: el más pequeño se oprimía contra ella, que, sentada en el lecho, se reclinaba en un montón de almohadas. El príncipe heredero permanecía en pie ante la ventana y contemplaba indiferente el terrorífico espectáculo de la tempestad, de los relámpagos iluminando repentinamente el firmamento, y oyendo, sin pestañear, el estampido de los truenos que se sucedían casi sin interrupción: el segundo de los príncipes estaba sentado sobre las rodillas de Claudina.

El duque permanecía en pie junto a su hijo mayor, escuchando, como él, el ruido del granizo que tamborileaba en los cristales; en la habitación inmediata estaban la señora de Katzenstein, el aya de los niños y una doncella.

Cuando los truenos se alejaron y fué cesando la lluvia, los príncipes fueron conducidos a su departamento: el príncipe here-

dero se detuvo un instante junto a Claudina, y le preguntó:

—¿Ha tenido usted miedo?

Claudina se sonrió y le contestó con la cabeza negativamente.

—Así me gusta—dijo el príncipe;—mamá tiene miedo siempre.

La duquesa atrajo a su hijo hacia ella.

—¿Te gusta más la señorita de Gerold que cualquiera otra? — le preguntó con turbada sonrisa.

—Sí, mamá — contestó el príncipe,—si yo tuviese veinte años, me casaría con ella enseguida.

Aquellas ingenuas palabras, tuvieron la virtud de no agradar a nadie: a Claudina la conturbaron: el duque siguió junto a la ventana sin volver la cabeza: la duquesa sonrió a sus hijos, y les dijo:

—Dormid bien, ángeles míos, y que Dios os proteja.

Cuando dejó de oírse el ruido de los pasos de los niños, la duquesa dijo en voz baja:

—Adalberto, estoy cansada.

El duque se retiró, después de besar en la frente a su mujer y de decirle:

—Descansa bien, y a ver si mañana te despiertas repuesta del todo.

—Te lo prometo—le contestó ella afectuosamente.

Claudina quiso alternar con la señora de Katzenstein en el cuidado de velar a la enferma. Se fué a la habitación que le habían designado, que era la misma en que ella había pasado su infancia; se puso una bata, y volvió a colocarse a la cabecera de la duquesa.

Esta descansaba con los ojos cerrados: no se oía más que el leve movimiento del péndulo y la fatigada respiración de la soberana: sentada enfrente de la Virgen, Claudina fijó por algunos momentos su vista en la divina imagen, y luego en el pálido rostro de la enferma: una especie de sopor se apoderó de ella, y, todos los incidentes surgidos durante la fiesta de la noche anterior fueron desfilando por su cerebro uno tras otro. Veía en sus brazos a la niña, que ella había salvado; oía el eco de las palabras de agradecimiento que Lotario le había diri-

gido e inconscientemente se sonreía en su sueño. Después se incorporó asustada y trémula: los ojos de la duquesa, extraordinariamente abiertos, estaban fijos en ella con una intensidad de observación, que la asustó.

—Isabel — le preguntó Claudina en voz baja—¿es que no puedes dormir?

—No.

—¿Quieres que te lea algo?

—No, gracias.

—¿Quieres que hablemos? Te arreglaré las almohadas.

—Dame tu mano, Claudina, he estado hoy muy impertinente?

—Isabel, tú no lo puedes estar nunca— le contestó Claudina, acercando su cara a la de la duquesa.

—¡Oh! Sí, algunas veces; yo ya lo sé; pero... pero tengo el corazón enfermo, y es preciso que me perdones, si alguna vez te ofendo.

—Dime, Isabel, ¿has tenido algún disgusto?

—No, Claudina, pero... he pensado en la muerte.

—¡Qué loca! Y ¿por qué, dime; por qué has tenido ese pensamiento?

—Ya sabes, Claudina, que a la imaginación no se la manda: ella es la que nos gobierna.

—No corresponde a un espíritu tan firme como el tuyo, Isabel, usar ese lenguaje: tú no ignoras que hay en nosotros dos fuerzas, la razón y el corazón, capaces de imponerse a la imaginación.

—Sí, lo sabía... en otro tiempo; pero ahora estoy enferma: de otra parte, no creas que me espante la idea de la muerte.

—Estás muy agitada, Isabel.

Sí, lo reconozco. Es preciso que también duermas tú: valdría más que me dejaras sola: mientras tú estás ahí, yo no puedo dormir, porque no puedo dejar de mirarte.

La joven se inclinó sobre la mano fébril tendida hacia ella, y se retiró. Hacia media noche volvió al lado de la enferma y se ocultó detrás de las cortinas del lecho para asegurarse de que dormía. Todo permanecía inmóvil, pero el roce de los cortinajes

de seda, bastó para que la duquesa volviese hacia Claudina aquellos ojos grandes y sombríos de mirada interrogadora, que de modo tan extraño la habían turbado anteriormente.

—¿Qué quieres? — preguntó la duquesa.

Claudina se acercó al lecho.

—Perdóneme — le dijo la joven,—pero quería asegurarme de que descansabas.

—Dime—le dijo de pronto la duquesa, —¿por qué no querías ir en un principio a la fiesta de Maisonneuve

Claudina no supo qué contestar.

—¿Que por qué no quería asistir a ese baile?—preguntó a su vez, poniéndose encarnada; y luego se calló, porque le era imposible decir: "Porque amo a Lotario y él me ofende siempre que me ve; porque recela de mí; porque..."

La duquesa se volvió de otro lado bruscamente.

—¡Márchate...! — le dijo; — no me respondas.

—La joven se dirigió hacia la puerta.

—¡Claudina, Claudina! — exclamó la duquesa con voz suplicante: se había sentado en la cama, y le tendía los brazos llorando.

La joven volvió sobre sus pasos, se sentó sobre la cama y abrazó a la enferma.

—Isabel — le dijo conmovida,—permíteme que me quede junto a tí.

—¡Perdóname, ¡Oh!, perdóname!—dijo la duquesa sollozando y besándola.—Dime, repíteme en alta voz que no me aborreces.

—Te quiero como se quiere a una hermana, Isabel—contestó Claudina, enjugando las gruesas lágrimas que surcaban el rostro de la enferma y mecéndola, como lo hubiera hecho una madre con su hijo.—No sabes, no sabrás nunca hasta qué punto te quiero.

La duquesa, agotadas sus fuerzas, cayó hacia atrás.

—Gracias—dijo en voz baja, — ¡estoy tan fatigada!

Claudina la veló aún algún tiempo, y luego, creyendo que se había dormido, retiró

suavemente la mano que la duquesa le tenía asida y abandonó la estancia. Cruel preocupación se había apoderado de ella. ¿Qué era lo que tenía la duquesa? ¿Qué significaba su mirada inquisitiva, aquella frialdad no acostumbrada, aquellos transpuestos de apasionada ternura?

—Todo eso debe ser producido por la misma enfermedad—se dijo.

Hallábase de pie, delante de un espejo, para arreglarse el cabello que se le había despeinado: la mano con que había cogido la aguja de concha destinada a sujetar su cabellera cayó con desfallecimiento, pero irguió la cabeza con vigoroso impulso. No: la duquesa no tenía el alma tan vulgar, como no la tenía ella misma, para conceder la menor atención a las habladerías.

Un vago presentimiento le recordó el billete perdido y su corazón latió con violencia cuando trató de reconstituir su contenido. Después se sonrió: era indudable que aquella hoja de papel se habría reducido a estiércol en algún rincón ignorado de la selva, bajo la acción de la lluvia y del rocío.

Tomó el librito de oraciones de su madre y lo abrió al azar.

"Apíadate de los enfermos que no pueden conciliar el sueño en su lecho de dolor, lo mismo que de los moribundos para quienes esta noche será la última".

El libro se le cayó de las manos: frío sudor bañaba su frente... Acababa de evocar la imagen de la duquesa... ¿Por qué, Dios mío, por qué la coincidencia de esta plegaria con dicha visión le hacía estremecer? ¿Qué significaban los horribles temores que la asaltaban?

Cuando una hora después se metió en la cama, dejó encendida una luz sobre la mesa: aquella noche no es atrevida a quedarse a obscuras.

## XX

El día siguiente amaneció puro y hermoso; el sol se reproducía en las gotitas de agua que semejantes al rocío cubrían los céspedes de Altenstein. Un verdadero ejército de obreros trabajaba afanosamente en

(Continuará)

## A MARIA

Aparta de tus ojos la nube nacarada  
Que el resplandor nos vela que tu semblante da,  
Y tiéndenos, María, tu maternal mirada  
Donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza  
Que brilla de la vida junto al revuelto mar,  
Y hacia tu luz bendita desfallecido avanza  
El naufrago que anhela en el Edén tocar.

Impele ¡oh Madre Augusta! tu soplo soberano

La destrozada vela de mi infeliz bajel,  
Enséñale su rumbo con amorosa mano,  
¡No dejes que se pierda mi corazón en él!

Tú, bálsamo de mirra; tú, cáliz de pureza;  
Tú, flor del paraíso y de los astros luz,  
Escudo sé y amparo de la mortal flaqueza  
¡Por la divina Sangre del que murió en la Cruz!

*José Zorrilla*

## La Concepción de Murillo

Quien ha logrado, entre todos los pintores, expresar la Concepción, es el inmortal Murillo, que parece haber tenido en su paleta el medio de retrotraer nuestra humanidad a sus tiempos edénicos y restituírle toda la inocencia perdida en su primera culpa. No busquéis allí, no, la perfección clásica y griega que ostenta Rafael, en quien resucita la destreza de Fidias para el dibujo. No hay, no, las exactísimas proporciones, las acabadas armonías, la correspondencia entre los miembros, la matemática exactitud que distinguen y enaltecen al pintor entre los pintores clásicos. Mas aquellas figuras incorrectas parecen la forma de una oración mística subiendo a lo infinito. Viento espiritual, como de una inspiración profética, la impulsa; luminoso éter increado, que asemeja como una difusión de la idea del Verbo, la circunda; concierto celestial, cuyas cadencias adivináis sin comprenderlas, absorben aquellos oídos abiertos a todas las divinas


armonías; recoge su pecho, en respiración intensa, el aire purísimo de las regiones inaccesibles; los pies calzados por la media luna de argénteos reflejos, despréndense por siempre de las fatalidades reinantes sobre nuestro bajo suelo; ángeles, representantes de una nueva eflorescencia de la vida, en que la niñez recobra sus antiguos paradisiacos bienes, la sigue y acompaña; crúzanse las manos como agitadas por los sacudimientos del amor místico, y allá, en la mirada sobrenatural de sus ojos estáticos, alzados a las alturas, vese resplandecer, en una revelación increíble y misteriosa, el espíritu de Dios. ¡Bendito dogma, que ha dado al mundo "la Concepción", de Murillo!

*Emilio Castelar*

El matrimonio es un puente que conduce al cielo.

*Zoroastro.*

### **Doña Julia M. v. de Woodbridge** en **EL CHIC DE PARIS**

Anuncia a su clientela que acaba de recibir todo lo necesario para  **La Primera Comunión**  
También medias gruesas para señora, pura seda natural, tamaños 9, 9½ y 10  
Paños y Fajitas higiénicas suizas, Tubulares y Guías de seda francesas, para  
adorno de vestidos — ¡Ya llegó el punto Ocre!

No olvide su Acción en el Club "GARDENIA"

## ¿Por qué lloras?

Al encontrar a Cristo en un sagrario  
Escondido en las sombras protectoras  
De un tugurio distante y solitario,  
Le pregunté mi alma: ¿por qué lloras?

Y en un suspiro de su pecho ardiente,  
Místico emblema de amargura inmensa,  
Le contestó tranquilo y complaciente:  
"Lloro de amor, de pena y de vergüenza".

"La humanidad ingrata, enloquecida,  
Tras el placer se lanza delirante,  
Y de Mi ley y de Mi amor se olvida,  
Y el corazón me oprime a cada instante".

"La audacia y el cinismo del malvado  
Que al pueblo fiel con su maldad pervierte,  
Me hiere el corazón; pues me ha costado  
Todo un idilio de pasión y muerte".

"El Gobierno insolente y temerario  
Que al ministro de Dios mata o destierra,  
y clausura y se roba mi Santuario  
Por declarar a la verdad la guerra":

"El Congreso de apóstatas y ateos  
Que de la escuela y del taller me arroja,  
Humillando mi amor y mis deseos,  
Me hace llorar de pena y de congoja".

"La sociedad que mira indiferente  
Mi angustia, y sólo en divertirse piensa,  
Cubre de pena y de rubor Mi frente;  
Me hace llorar de pena y de vergüenza".

"Y hasta las que parece que me quieren.  
Porque en su casa mi Deidad ocultan,  
Con su inmodestia el corazón me hieren:  
Sus desnudeces mi pureza insultan..."

Calló Jesús porque infinita pena  
Anudaba la voz en su garganta,  
Y el alma mía, de congoja llena,  
Besó angustiada su divina planta.

Y desde entonces triste y abatida,  
Piensa de Cristo en la mortal tristeza,  
Y por la ingrata humanidad deicida  
Ante las gradas del Sagrario reza.

En tanto alegre se divierte el mundo  
Entre orgías de amor, música y canto,  
Y Cristo vierte, con dolor profundo,  
Las diamantinas perlas de su llanto.

Cd. Juárez, septiembre 15 de 1935.

L. Anchondo

## Necrología del M. R. P. Gregorio Ma. Roldán

Agradecemos la fina atención de enviarnos la Cronología del muy virtuoso Padre Gregorio María Roldán, Superior de los Redentoristas de San Salvador, fue un santo y su muerte tan santa como su vida. Esperamos

tener muy pronto la oportunidad de publicarla para consuelo de las almas piadosas y como el mejor recuerdo que nuestra revista puede tener de un verdadero santo muerto entre nosotros.



Importación Exclusiva  
de CASIMIRES  
y Materiales Ingleses  
para la Alta  
Confección de Trajes

Especialidad en Vestidos de Etiqueta - ELEGANCIA Y DISTINCION  
Artículos para Caballeros de la Mejor Calidad

75 varas Oeste del Morazán

## La Concepción de Murillo

En pobre estancia, de lienzo al frente,  
que en toscos leños sin color reposa,  
ved al artista: en su mirada ardiente  
pronta a brotar la inspiración rebosa;

la alta frente hermosa  
doblada al genio, sobre el pecho inclina;  
de un lado al otro vacilante viene  
y oprime entre las manos la paleta  
en que del iris descompuesta tiene  
la varia luz cual por dogal sujeta.

Ya en el espacio que encontró desierto  
la línea apunta, que temblando ensaya,  
como en el mar, de brumas descubierto,  
vago contorno de remota playa;

o lánguida desmaya,  
o crece y gira, la ignorada senda  
siguiendo fácil do el pintor la guía,  
nuevo Moisés; de límites oscuros  
ya se destacan con albor del día  
de hermosa Virgen los contornos puros.

Con luz de aurora las facciones tiñe,  
su propia vida difundiendo en ellas,  
y ya la curva de las sienes ciñe  
con luminoso círculo de estrellas.

Del padecer las huellas  
pone en sus ojos; la entreabierta boca,

que ya amorosa se conmueve y ruega,  
en tintas baña de rosal temprano;  
y el manto ondoso que en redor despliega  
es un jirón de cielo en el verano.

Con la pureza virginal contrasta  
de la doncella la serpiente hirsuta  
en cuya boca, al peso que la aplasta,  
vese, sangrienta, la velada fruta.

Sus cánticos tributa  
volando en torno alada muchedumbre,  
de cuya voz a la cadencia grata  
y desplegando la azulada veste,  
parece que del lienzo se desata  
y llega a Dios la aparición celeste..

¡La hermosa aparición! Calla el artista.  
Le rinde el entusiasmo y le enajena,  
y al cuadro alzando la asombrada vista  
su propio genio de estupor le llena.

¡Oh! ¿Quién la muda escena  
podrá contar? En éxtasis Murillo,  
el alma entre deliquios indecisa,  
duda ante el cuerpo que formó, de hinojos,  
si él dió a los labios tan gentil sonrisa,  
tánta expresión a los amables ojos!...

*José Joaquín Casas*

## Cosas Insignificantes

En realidad, las cosas insignificantes lo son sólo imaginariamente; nada en la vida es insignificante.

Al parecer sí existen, y muchas, pero no

hay nada de verdad en la superficialidad de las cosas que juzgamos sin importancia, ya por su escasa forma, ya por su imperceptible simbolismo.

### Pensión de Familia

Anita Monge de Ruiz avisa a las familias que salen al campo que atenderá con esmero a los familiares que se quedan en San José durante la semana o a almorzar solamente.

150 varas Sur de la Catedral,  
lado izquierdo

**Teléfono 2190**

### EL AGUILA DE ORO

**Pujol Hnos.**

Servicio rápido a domicilio

Recibido recientemente para

### REGALOS DE NAVIDAD

Preciosas cajas de Chocolates rellenos  
Frutas Cristalizadas en bonitas cajitas  
Confitería fina.

**Teléfono 3933**

Por simple o pequeña que veamos una cosa no creamos en su inutilidad o nulidad, es que nuestra percepción no alcanza muchas veces a ver lo que encierra aquella pequeñez, o lo que pueda significar aquella simpleza.

Todo tiene su valor, y éste no puede calcularse ni por el tamaño, ni por la forma, sino por el sitio o las circunstancias que le rodean en el orden de la vida y de las cosas. Depende de esto último el que pueda demostrarlo así.

De ello podría enumerarse un sin fin de ejemplos; uno que todos conocemos nos lo demuestra: un cero a la derecha cuánto puede significar, sin embargo a la izquierda pierde todo su valor.

Una palabra demás puede dar motivo a una discusión que termine en tragedia.

El solo mandato de un hombre puede lanzar a muchos a la miseria, a la desesperación, a la muerte.

Una sola palabra de amor o de consuelo a tiempo puede devolver la paz perdida a un corazón abatido.

Un consejo provechoso puede redimir a un hombre.

Una simple lágrima puede significar una ruina, o una rehabilitación.

Un detalle, al parecer sin importancia, nos trae inesperadamente la clave de algún misterio.

Un gusano tan mísero, tan pequeño, cuánto daño puede hacer.

Un microbio tan pequeñito, puede sembrar el pánico y la desolación en todo un pueblo.

Y hasta un minuto, que parece no significar nada, por lo breve, puede marcar la finalidad de una vida preciosa, o prolongar la agonía dolorosa de un moribundo.

Y así tantas cosas que parecen significar nada, en sus escasos sentidos o en sus diminutos cuerpos, encierran muchas veces una fuerza incontrastable.

Las cosas pequeñas e insignificantes al parecer, suelen engañarnos con frecuencia, quizá porque ellas pasan casi siempre inadvertidas a nuestra percepción o nuestra vista; por tanto no hay que fiarse de lo que llamamos insignificante, ya que todo en la vida tiene su valor y ocupa su lugar.

*Sarito Roger y Nieves*

San Juan, Puerto Rico.

(De Cultura Femenina)

La mujer prudente edificará costumbres en su casa. Por la buena mujer, muchas veces se salva el hombre malo.

*Eclesiastés*

Amor de mujer casta perpetuo es.

*Séneca.*

## EL ALIMENTO IDEAL



## OBSEQUIO DE NAVIDAD

No deje de tomar una acción para su niño

Con UN COLON

obtendrá Ud. el precioso TREN ELÉCTRICO que se exhibe en la

**Tienda de D. Chepe Esquivel**

en combinación con la Lotería de Navidad



## Gracioso medio de curación

Cuenta así el doctor Franz una de sus curaciones más sorprendentes llevada a cabo en una noble señora.

Hace diez años, (tenía ella entonces dieciseis), era una graciosa niña, colmada de bienestar y de lujo por el amor paternal.

Poco a poco empezó a palidecer, a ponerse triste, lánguida; llamada la ciencia facultativa, concluyó, como concluye siempre que no entiende nada, que aquello *era nervioso*.

Llamado por el padre, que me rogó, anegado en lágrimas, que fuese a salvar a su hija, fuí introducido en un delicioso aposento, cubierto de finos tapices, lleno de todo lo que puede soñar la imaginación de una joven.

La pobre niña, pálida como una estatua de cera, estaba tendida en un canapé, con los ojos medio cerrados, inclinada la cabeza, indiferente a todo, aun al alegre rayo del sol que le sonreía por entre la ventana entreabierta.

Alargóme la mano; confieso que quedé profundamente conmovido al ver cómo aquella niña se dejaba morir, sin queja, sin sentimiento, sin dolor, a los diecisiete años, ella que era tan feliz, tan rica, tan amada.

Adiviné la enfermedad. Sí, señor, aquella paloma perecía en su jaula de oro porque era *demasiado dichosa*.

Faltaba alimento a su alma, luchas a su inteligencia. Se moría *porque no tenía un absoluto que vencer, por falta de trabajo*. Se consumía lentamente porque *no se veía útil para nada, ni podía dedicarse al servicio de los demás*.

Todas las almas privilegiadas son así.

Las almas vulgares se arrojan a la sensualidad y al egoísmo... No padecen.

—Señorita, — le dije, — ¿puede arreglarse un tocado que le permita ir por todas partes y que esté terminado en cinco minutos?

—¿Para qué, doctor?

—Para salir conmigo.

—¿Con usted? ¿A dónde?

—Este es mi secreto.

—¡Ah!

La curiosidad la estaba ya reanimando. Para decidirla, le dije en voz baja:

—*Va en ello la vida de su padre de usted.*

Salí arrastrando al padre, que me miraba de hito en hito.

—Pero ¿qué trata usted de hacer?

—Cállese. Para salvarla, necesito llevármela conmigo dos horas cada mañana.

—Pero si no querrá; se ha negado en absoluto a dar paseos.

—Mire; aquí tiene la respuesta.

En aquel momento, efectivamente, entraba Jenny.

Subimos al coche y la conduje *a casa de mis pobres*.

Le aseguro a usted que en aquella casa de mis pobres encontré muchas cosas que le interesaron, que la conmovieron, que la hicieron vivir. ¡Noble generosa joven, cuán bien había adivinado yo su corazón!

En la primera casa donde nos detuvimos, hube de ayudarla a subir hasta el quinto piso; subió sola en la segunda casa; en la tercera se adelantó a mí.

Sus mejillas antes siempre pálidas, esta-

### A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas**. Tráigalas a la

**BOLSA DEL CAFE**

Frente al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revista: le da derecho a UN PREMIO. — Teléfono 3395.

### Exámenes Científicos de la Vista

**Lentes y Anteojos de  
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

ban ahora como el carmín, y cuando los pequeños de aquellas casas le besaban la mano, cuando las pobrecitas madres le daban las gracias, lloraba de felicidad. Véase renacer la vida en su alma.

Así pasaron algunas horas.

—Volvámonos a casa—le dije.

—¿Tan pronto.—me contestó.—Enton-

ces *hasta mañana, ¿no es verdad Doctor?*

—*Sí, señorita, hasta mañana.*

Toda aquella tarde la pasó revolviendo la ropa blanca y separando de ella lo que podía dar a los pobres; en la comida, su padre lloraba de alegría mirando a su hija; estaba salvada, reavivada por *la caridad y por la ocupación.* X.

## PENSAMIENTO

O el mundo ha sido convertido por los milagros obrados en favor de la religión cristiana y esta religión es divina, o el mundo ha sido convertido sin mila-

gros, y en este caso el establecimiento de esa religión es, el solo, el mayor de los milagros.

*San Agustín.*

## Recetas de Cocina

### PUDING DE ZANAHORIAS

- ½ libra de harina
- ½ libra de sebo de riñonada
- ½ libra de corintas
- ½ libra de azúcar
- ½ libra de zanahorias peladas y ralladas
- Media cucharadita de sal
- 2 huevos

Se unta un molde de mantequilla y se espolvorea con harina, las corintas se lavan muy bien y se secan; al sebo se le quitan los pellejos y se pica finamente; se mezcla el sebo con la harina, desmenuzando bien el sebo, se le agregan las corintas, el azúcar, las zanahorias y la sal y los huevos bien batidos, se mezcla todo muy bien y se echa en el molde; se pone a asar en el horno caliente y con calor regular hasta que al introducirle un alambre salga bien limpio. Se saca del horno, se deja

enfriar y se pone en un platón y se sirve con una cremita de leche.

### CARNE TOMATADA

Se lava una libra de posta de cuarto de res y se parte en rebanadas delgadas. Se fríe en manteca caliente una cebolla picada con dos dientes de ajos pelados y majados y unas hojitas de yerbabuena. Cuando está frito esto, se le agrega unos cuatro tomates pelados y sin semillas, sal y pimienta; cuando todo está bien frito, se agrega la carne y un poquito de caldo o agua hirviendo, se tapa muy bien y se deja hervir muy despacio por lo menos una hora, hasta que la carne esté suave; entonces se le agrega una tajada de pan remojada en agua y esprimida un poquito. Se deja hervir un ratito más para que se espese la salsa y se espolvorea con perejil picado y se sirve.

ROPA INTERIOR DE SEDA

**KAYSER**

*Surtido completo en la*

**TIENDA DE DON NARCISO**

**Joyería MULLER**

La preferida para obsequiar en NAVIDAD

Para todos los bolsillos

Para todos los gustos

**Teléfono 2397**

Frente a la Plaza de la Artillería

# La Prensa

La gran importancia fundamental de la Prensa no es bastante conocida por gran número de fieles. Para las obras de misericordia corporales, las limosnas son abundantes aunque nunca demasiadas; también se da para los templos y las escuelas, pero ¿dónde están los buenos que dotan a la Prensa? Si conocéis periodistas católicos, podrían referiros cómo de ordinario es ejercida la caridad en su campo; seguros están de recoger más críticas que subsidios.

Ahora bien; si la prensa religiosa no es animada, sostenida, levantada, no os extrañéis que las iglesias estén cada vez más desiertas ya que no quemadas o demolidas, ni que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas a la religión que las funda.

De todo corazón os pedimos que apoyéis con mayor predilección a los que animados por el espíritu de Dios, consagran su vida a publicar periódicos que difundan la doctrina católica. Un buen periodista vale y hace más que seis predicadores.

PIO IX

—::—

¡Ah, la Prensa! No se comprende bastante su importancia. Ni los fieles ni el Clero se ocupan de ella cuanto es necesario. Los viejos dicen que es cosa nueva, y que antiguamente se salvaron muchas almas sin hacer caso de los periódicos. Bien se dice al añadir *antiguamente*, pues antiguamente el veneno del papel impreso no se hallaba tan difundido como ahora por todas partes, y por lo tanto su contraveneno (los buenos periódicos) no eran tan necesarios como ahora. No somos antiguos, sino modernos; no de ayer, sino de hoy. Es

un hecho que hoy en día el pueblo cristiano es engañado, envenenándose por los periódicos impíos.

¿Qué será de él sin un buen periódico? En vano edificaréis iglesias, fundaréis escuelas, promoveréis misiones, porque todas esas buenas obras, todos vuestros esfuerzos y sacrificios serán inútiles si no maneáis y hacéis mejorar al propio tiempo las armas defensivas y ofensivas de la Prensa católica, leal y sincera.

PIO X

(De "La Madre Cristina".)

Casarse para un hombre y una mujer de talento, es dar la mitad de su alma y tomar otra mitad; si ambas mitades se adaptan exactamente, he ahí el paraíso; si no se adaptan, si dos existencias que eran antes completas, vienen a resultar dos incompletas, he ahí el infierno. Medid muy bien, vosotros los enamorados, las proporciones del alma que entregáis y las del alma que se os entrega. Ese es todo el secreto.

Cuando un hombre y una mujer de talento se estrechan con el doble vínculo de la virtud y del amor, el amor y la virtud forman la barca en que apaciblemente bogan por el mar de la vida: un ángel les sirve de piloto; su rumbo es la inmortalidad; su puerto el cielo.

Severo Catalina.

El que desecha la religión, quita los fundamentos de la sociedad humana.

Platón.

## Joyería "SIEBE"

Prepare usted sus Regalos de Navidad.

Preciosidades en objetos de Cristal

Joyería de Fantasía

Variadísimo surtido de regalos importados especialmente para fin de año.

Teléfono 4246

## PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO En EL IRIS ENCONTRARA

Novedades en Carteras de cuero y seda.

Swethers, Cuellos de piel y por yarda

Artículos de porcelana y cristalería  
alta novedad

Variadísimos modelos de sombreros para  
señoras y niñas.

Productos del famoso fabricante

"YARDLEY"

Teléfono 2286. Abierto de noche

E. Velázquez Sucrs.